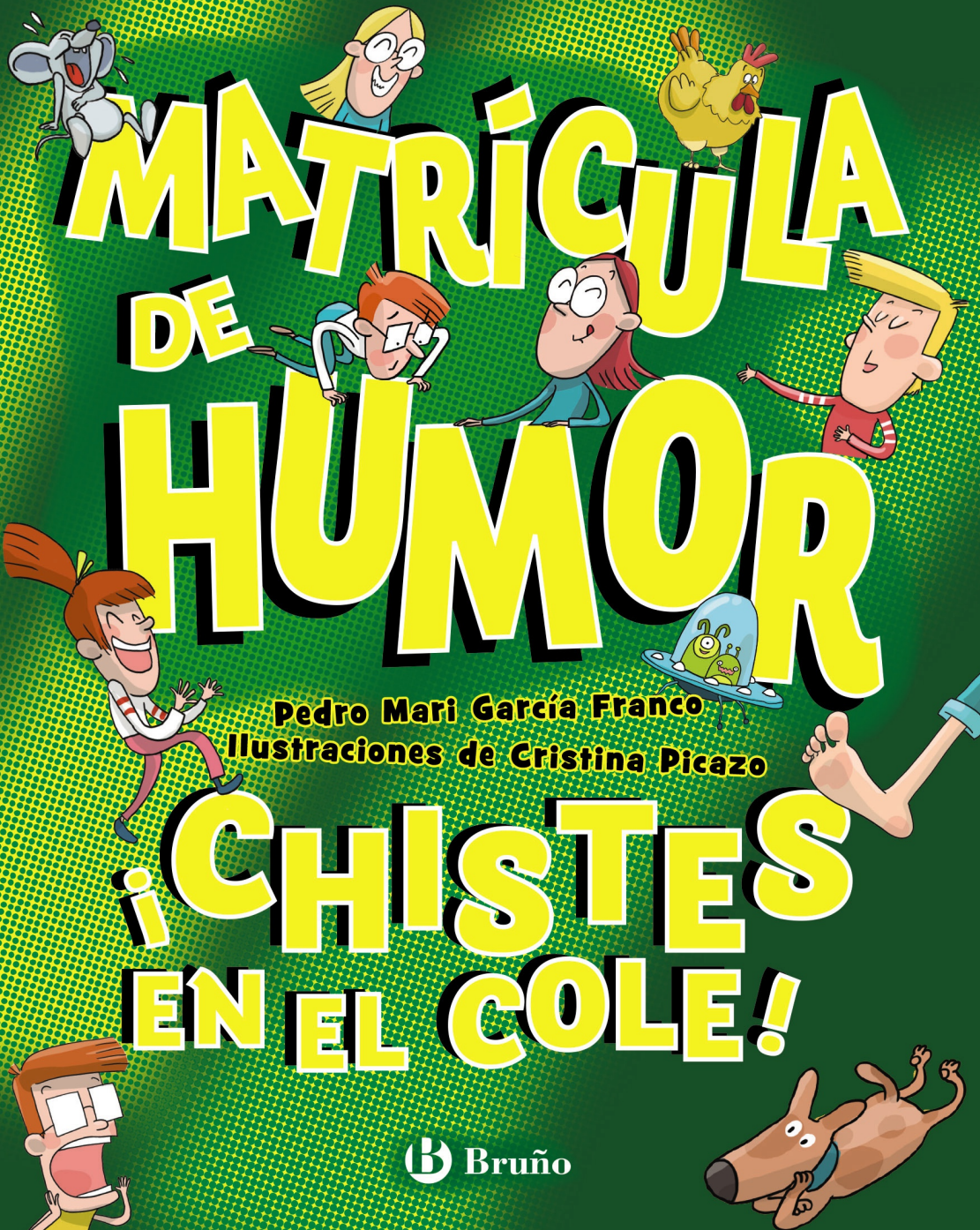




MATRÍCULA

DE

HUMOR

Pedro Mari García Franco
Ilustraciones de Cristina Picazo

¡CHISTES EN EL COLE!

 Bruño

MATRÍCULA DE HUMOR



Pedro Mari García Franco
Ilustraciones de Cristina Picazo

¡CHISTES EN EL COLE!

Texto: © 2025 Pedro Mari García Franco
Ilustración: © 2025 Cristina Picazo
Ilustradora representada por IMC Agencia Literaria
© 2025 Grupo Editorial Bruño, S. L.
Valentín Beato, 21
28037 Madrid
www.brunolibros.es

Diseño de cubierta: Miguel Ángel Parreño
(Mapo Diseño)

ISBN: 978-84-696-4531-4
D. legal: M-14496-2025



Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Quedan rigurosamente prohibidas, sin el permiso escrito de los titulares del *copyright*, la reproducción o la transmisión total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento mecánico o electrónico, incluyendo la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos. Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

Índice

MICOLE-QUECHULI

5



LENGUA-JE-JE-JE Y CHISTERATURA

63



HABILIDAD COMICOARTÍSTICA

125



CHISTOLOGÍA GENERAL

167



TRABAJO-JO-JO PARA CASA

209



CARCA-JA-JA-DA FINAL

239



MATEMATRACAS

35



DESTREZA PATAFÍSICA

95



TOLONTERÍAS IDIOMÁTICAS

149



**RISAS EN EL
REQUETE-QUETECREO**

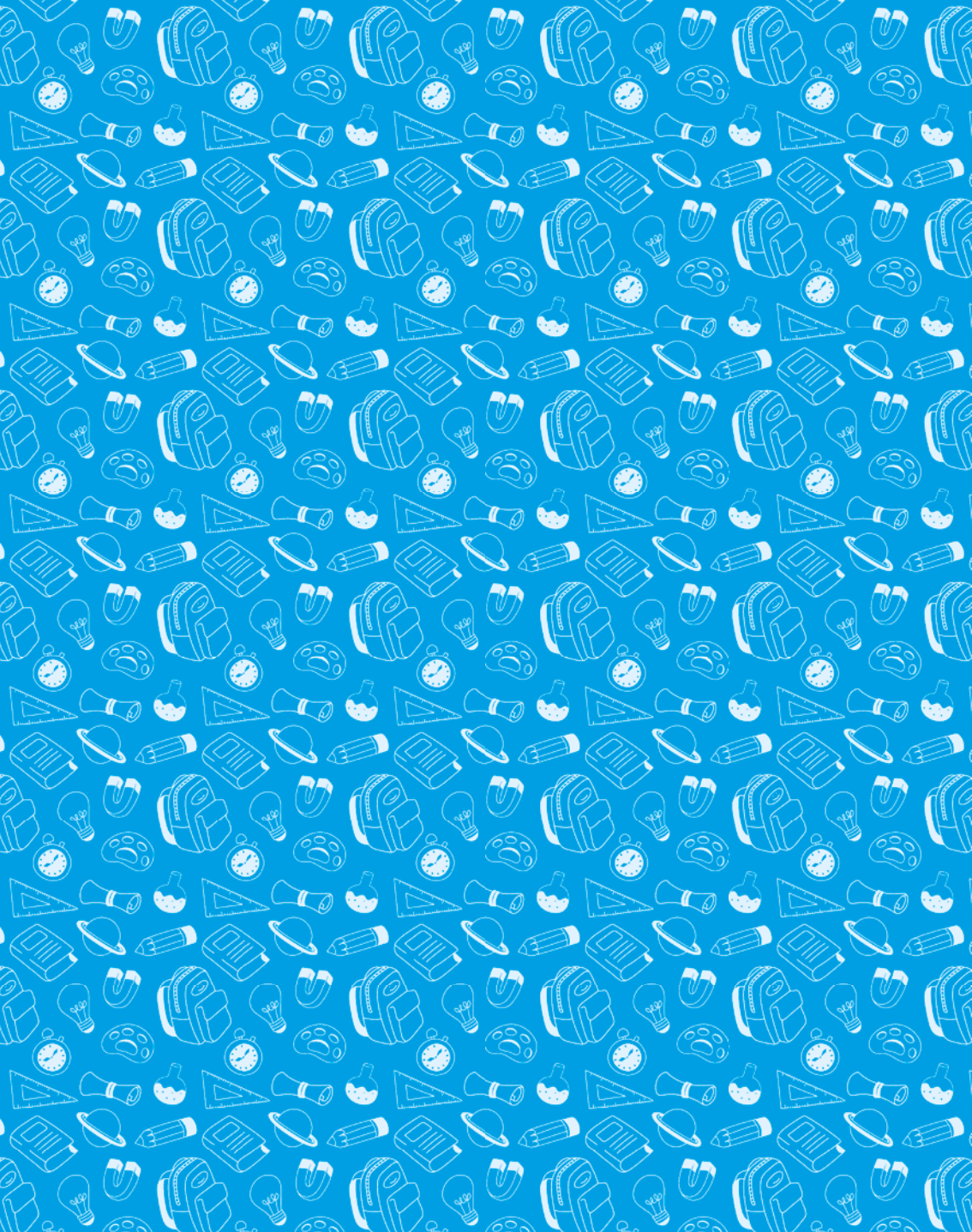
193

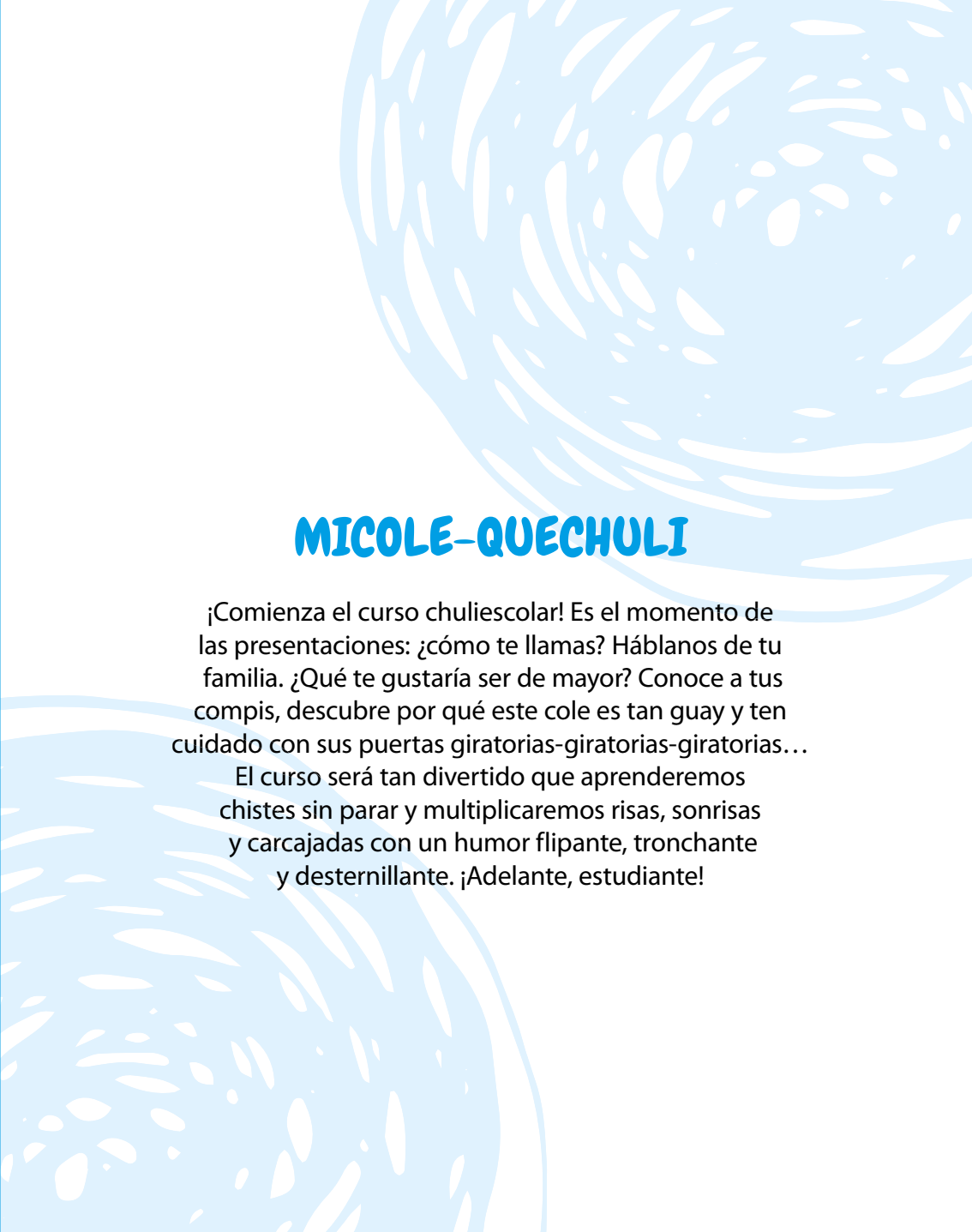


VACACIONES GUACHICÓMICAS

223







MICOLE-QUECHULI

¡Comienza el curso chuliescolar! Es el momento de las presentaciones: ¿cómo te llamas? Háblanos de tu familia. ¿Qué te gustaría ser de mayor? Conoce a tus compis, descubre por qué este cole es tan guay y ten cuidado con sus puertas giratorias-giratorias-giratorias...

El curso será tan divertido que aprenderemos chistes sin parar y multiplicaremos risas, sonrisas y carcajadas con un humor flipante, tronchante y desternillante. ¡Adelante, estudiante!

Un niño está llorando en plena calle y una señora le pregunta:
—¿Qué te ocurre?
—Que me he puesto los pantalones al revés y no sé si voy hacia el cole o si estoy volviendo a casa.

Al cruzar la calle que está junto a la escuela, una niña le pregunta a su madre:
—Mamá, ¿las escuelas son peligrosas?
—No, hija, ¿por qué dices eso?
—Porque ahí hay un letrero en el que pone: «¡CUIDADO, ESCUELA!».

Antes de salir hacia el cole, Juanita le dice a su madre:
—Mamá, necesitaré una enciclopedia para ir al cole.
—¡Déjate de enciclopedias! ¡Tú vas al colegio andando como tus compañeras!



- Mamá, mamá, no puedo ir al cole porque me duele la tripa.
—¡Déjate de tonterías y levántate de la cama, que es el primer día de colegio y vas a llegar tarde!
—¡No me importa!
—¡¿Cómo que no te importa?! ¡Debes dar ejemplo porque eres el profesor!



Manolito va a coger el metro para ir al cole y se dirige al taquillero:
—¿Me da un billete de metro?
—¡Un billete de metro! —exclama el empleado—. Lo siento, chico, pero no tenemos billetes tan largos.



Jaimita ha llegado tarde al cole
y un compañero le pregunta:

—¿Por qué estás tan enfadada?

—¡Porque he perdido el autobús
por cinco minutos!

—¡Jo, pues te pones como si lo
hubieras perdido por una hora!

—¿A que no sabes qué me han
traído los Reyes? —le dice
Manolito a Jaimito.

—¿Te han traído los reyes?
¡Hala, qué suerte! Yo pensaba
que habías venido al cole
andando...



El padre de Lupita llama a la profesora por teléfono y le dice:
—Mire, Lupita llegará tarde a clase porque estamos en un embotellamiento.
—¿Y cuándo llegará?
—Pues cuando se terminen las botellas.



El primer día de clase la profesora les dice a sus alumnos:
—¡Tenía muchas ganas de veros!
—¿De veras, profe?
—No, de veras no; de veros, de veros.

—Manolito, hijo, ¿estás preparado para la vuelta al cole?
—No lo sé, mamá, depende de las vueltas que haya que dar.



—Pues yo me llamo Gaspar, pero en casa me llaman Par a secas.

—¿Y eso por qué?

—Para ahorrar gas.

—¿Cómo te llamas tú?

—Me llamo Edu.

—¿Y qué más?

—Ardo.



Manolito le pregunta a una compañera:

—¡Hola!, ¿cómo te llamas?

—Yo me llamo Juanita, ¿y tú?

—No, yo no —responde Manolito.

—Como es el primer día de clase, tenemos que empezar por conocernos. A ver, dime tu nombre y tus apellidos.

—«Tu nombre y tus apellidos», profe.



—Y tú, ¿cómo te llamas?
—le pregunta el profe a un alumno.
—Yo me llamo Bartolo, pero me gusta que me llamen Bartolomé.
—¿Y tú? —le pregunta a otro.
—Yo me llamo Paco y me gusta que me llamen «pacomé».



—¿Cómo te llamas?
—Jacinto.
—¿Y no te gusta que te llamen Ja?
—No, porque si me quito el cinto se me caen los pantalones.

—Dinos cómo te llamas.
—Yo me llamo Juan, pero cuando estornudo me llaman Jesús.

—¡Hola, Violeta!
—¡Que soy Rosa!
— ¡Ay, perdóname, es que soy daltónico!



—¿Cómo te llamas tú?
—Pepe Moco.
—Pues toma un pañuelo, porque
se te está cayendo el apellido.

—¿Cómo te llamas?
—Manolo, sin hache.
—Pero ¡si Manolo no lleva hache!
—Pues eso, profe, lo que yo digo.



—Tú eres Paloma, ¿verdad?
—Sí, profe.
—¿Puedes venir un momento?
—¡Voy volando, señor!

—Oye, y tú, ¿cómo te llamas?
—¿Yo? Bienvenido...
—¡Caramba! —exclama
el profesor—. ¡Igual que mi
felpudo!

—¿Y tú quién eres?

—Yo soy Darío.

—¿Marío?

—No, Darío, con D de Dinamarca.

—Pues bienvenido al cole, Marío, conde de Dinamarca.



—¿Y tú quién eres?

—Yo no soy el ayer ni soy el mañana.

—No entiendo lo que quieres decir...

—¡Pues que me llamo Eloy!





El profe está pasando lista:

—¿Manuel García?

—¡Presente!

—¿Claudia López?

—¡Soy yo!

—¿Marta García?

—¡Estoy aquí!

—¿Fernando Rodrigo?

—¡Me pica el ombligo!

El profe piensa: «Eso no puede ser... Este niño me está tomando el pelo. Tengo que hacer algo».

Así que al día siguiente vuelve a pasar lista y dice:

—¿Rodrigo Fernando?

—¡Me sigue picando!



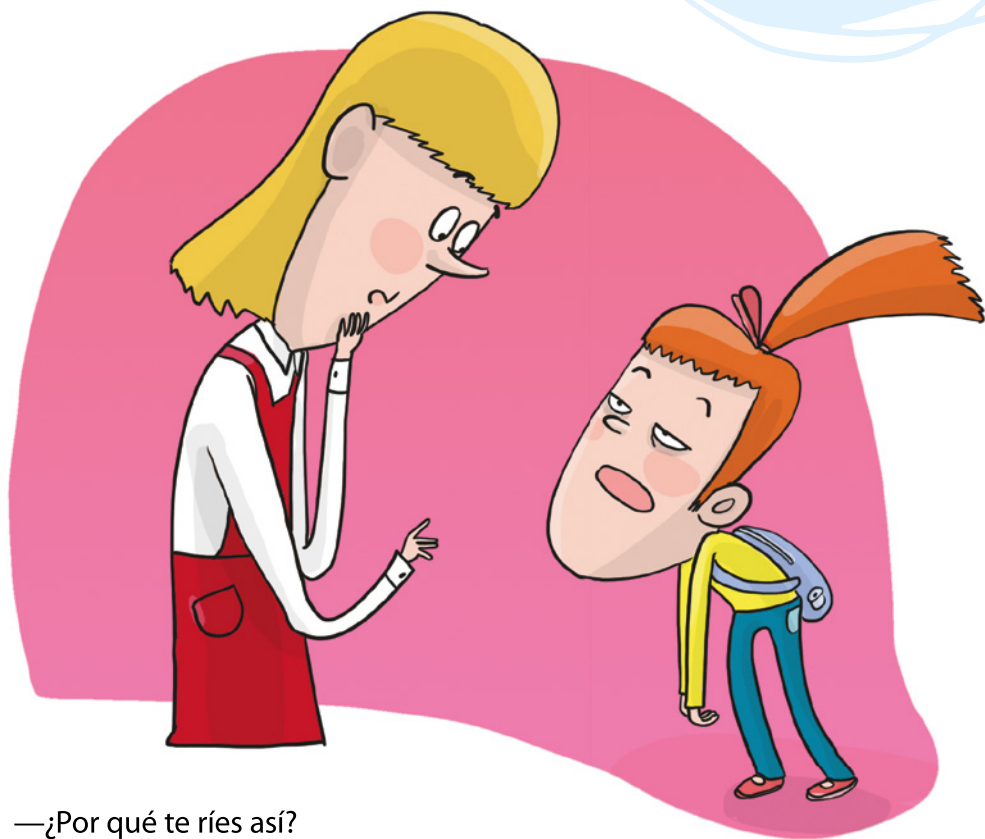
La profesora le dice a Jaimita:

—Jaimita, parece que tienes sueño. ¿A qué hora te has levantado?

—Yo siempre me levanto a las tres, profe.

—¿A las tres?! ¿Cómo es posible?

—Muy sencillo. Digo: «¡A la una, a las dos y a las tres!», y me levanto.



—¿Por qué te ríes así?

—Es que he desayunado muchísimo.

—¿Y qué tiene que ver eso?

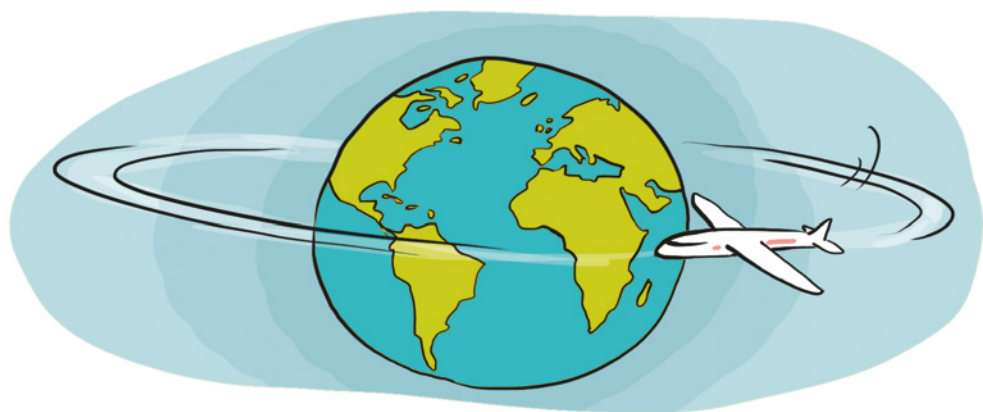
—¡Que estoy hiena, seño, que estoy hiena!



El profesor les dice a los alumnos:

—Una persona inteligente es aquella capaz de explicar tan bien las cosas que todos la comprenden. ¿Entendéis lo que os quiero decir?

—No, profe.



Jaimito y Jaimita llegan tarde a clase y la profesora le pregunta a Jaimito:

—¿Qué horas son estas?!

—Es que esta noche soñé que hacía un viaje en avión alrededor del mundo y me he despertado un poco tarde.

—¿Y tú, Jaimita?

—¡Yo fui al aeropuerto a recibir a mi hermano!

—Manolito, ¿por qué llegas tan tarde al cole?

—Porque en la calle hay un letrero en el que pone: «ZONA ESCOLAR, VAYA DESPACIO».

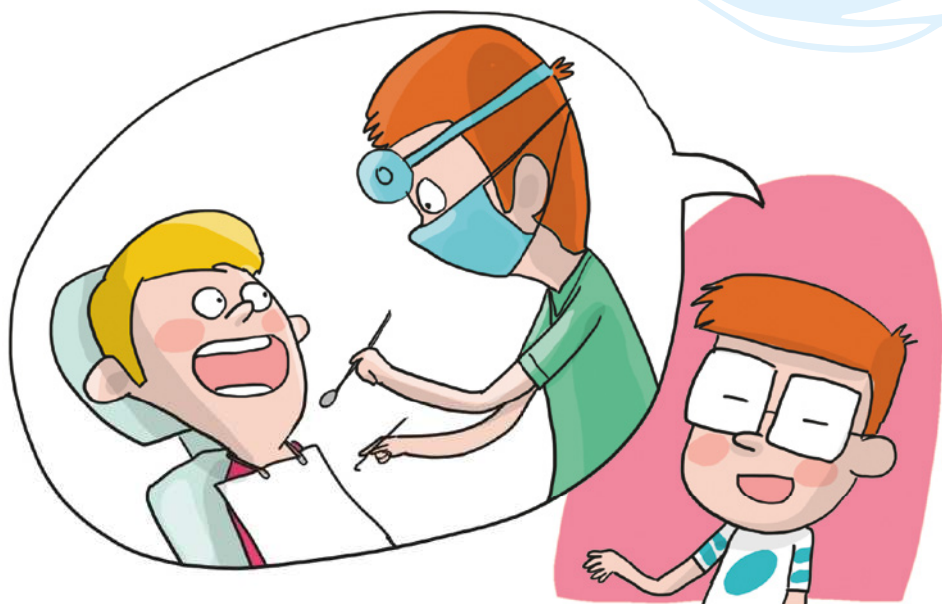


—A ver, Jaimita, ¿a ti qué te gustaría ser el día de mañana?

—Nadie.

—¿Nadie? ¿Por qué?

—Porque la gente dice que nadie es perfecto.



—Y tú, Jaimito, ¿qué quieres ser de mayor?

—¡Estoy entre la espada y la pared, profe!

—¿Y eso por qué?

—Porque no sé si dedicarme a la esgrima o a la albañilería...

—Cuando yo sea mayor quiero dejar a todo el mundo con la boca abierta, como mi papá.

—¿Y a qué se dedica tu papá, Manolito?

—Es dentista, profe.



La profesora les dice a los alumnos:

—Hay que ser bondadoso con los compañeros. No todas las personas saben amar.

—Es verdad, profe —replica Jaimito—; algunas saben a río.

—¡Por favor, Juanita, deja ya de comerte las uñas!

—¿Por qué, profe, por qué?

—¡Porque la mano es mía!



—Lupita, ¿sabes contar chistes?

—Sí, profe.

—Pues cuéntanos algunos para animar este primer día de clase.

—Un chiste, dos chistes, tres chistes, cuatro chistes...

—Vamos a ver, Manolito, ¿qué es un burro?

—Un burro es un caballo que no quiso estudiar.



Jaimito vagabundea por la calle a media mañana
y un vecino le pregunta:

—Jaimito, ¿qué haces paseando? ¡A estas horas deberías estar en el cole!

—Es que tiré una moneda al aire y dije: «Si sale cara voy al cole
y si sale cruz me voy a pasear».

—¿Y qué ocurrió?

—Nada, que tuve que tirar veinte veces hasta que salió cruz.





Son las doce de la noche
y el director del colegio recibe
una llamada telefónica:

—Hola, ¿a qué hora abren el
cole?

—A las ocho de la mañana.
Al cabo de un rato, vuelven
a llamarle con la misma pregunta,
y así una y otra vez, hasta que el
director, harto ya, pregunta:

—¿Por qué tanta insistencia
en saber a qué hora abrimos
el colegio?

—Es que soy un alumno
y me he quedado dentro.



—¡Profe, profe, me siento mal,
me siento mal!

—No me extraña, Juanita.
¡Siéntate bien! ¿No ves que tienes
medio trasero fuera de la silla?

Jaimito le explica a Manolito:

—Cuando me despierto por la mañana, tiro un dado, y si sale uno, dos, tres, cuatro o cinco, me quedo en la cama.

—¿Y si te sale un seis?

—Vuelvo a tirar.



Al salir de clase, Juanito se cae rodando por las escaleras del cole
y el profe exclama:

—Juanito, ¿estás bien? ¿Te has hecho daño?

Y el niño se levanta tan campante y dice:

—No, profe, tranquilo. Es que yo me caigo con mucho cuidado.



El profesor les dice a los alumnos:
—El que quiera ir al baño que pregunte educadamente:
«¿Puedo ir a plantar una flor?».
De pronto, Jaimita levanta una mano y repite:
—Porfa, ¿puedo ir a plantar una flor?
—Muy bien, adelante.
Al cabo de un rato, la niña vuelve del baño y pregunta:
—Profe, ¿me da papel para limpiarme el florero?



—¿Qué tal el primer día de cole, Julia?
—Bien, mamá, pero los profesores no saben nada. Nos lo preguntan todo a nosotros.

Jaimito le pregunta a Susana:

—¿A qué curso vas tú?

—Voy a quinto. Pero es un curso tan difícil que los alumnos no somos capaces ni de encontrar la clase.



—Manolito, ¿cuántos tíos tienes tú? —le pregunta la profe.

—Pues yo tengo tres: Antonio, que es abogado; Mario, que es médico, y Domingo, que es fiesta.

Una profe anuncia:

—Chicos, va a venir el director a saludaros. Cuando llegue, si alguien quiere ir al baño, debe decir con mucha educación:

«Quiero ir a América».

Llega el director y Jaimita dice:

—Profe, profe, quiero ir a América para ver Chicago.



A las ocho de la mañana, la madre de Juanito deja a su hijo en la parada del autobús y le dice:
—Para ir al cole tienes que coger el número ochenta y nueve.
La mujer se va a casa y a las dos de la tarde regresa y se encuentra al niño esperando aún en la parada.
—Pero ¿se puede saber qué haces todavía aquí?
¿Por qué no has cogido el autobús ochenta y nueve?
—Tranquila, mami, ya falta poco.
¡Ya han pasado ochenta autobuses!

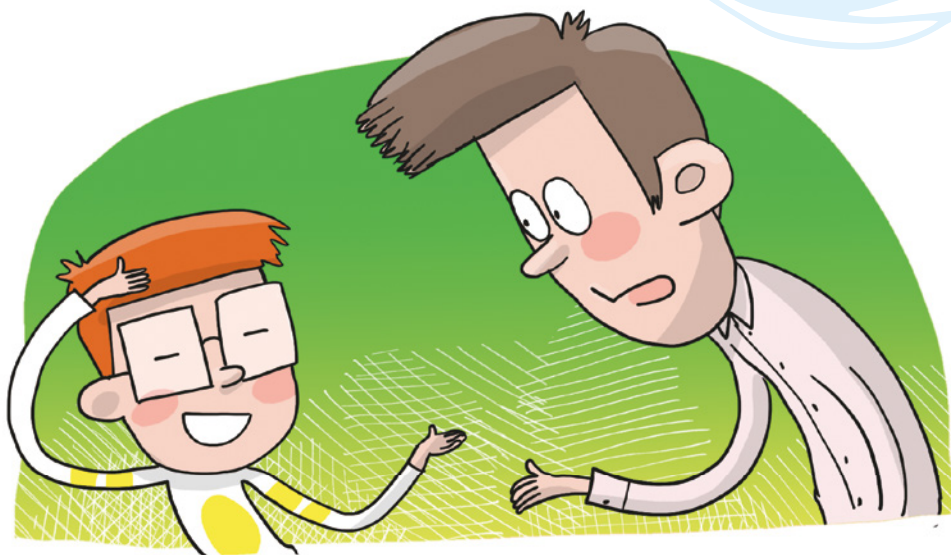


Jaimita le dice a su profesora:
—Pues mi padre es capaz de parar un autobús con una sola mano.
—¿Será campeón de karate!
—No, profe; es guardia de tráfico.

Crispina llega a casa después del primer día de clase
y su madre le pregunta:

—¿Qué tal, qué has aprendido hoy en la escuela?

—Poca cosa, mami, porque nos han dicho
que tenemos que volver mañana.



—¿Qué te ocurre, Manolito?

—¡Que estoy buscando
mis gafas, profe!

—Pero ¡si las tienes puestas!

—¡Uf, gracias, profe! ¡Menos mal!
¡Por poco me quedo sin ellas!

Después del primer día de cole,
Jaimito llega a casa
y le dice a su padre:

—Papi, tú me contaste que de
pequeño te expulsaron del cole
por portarte mal, ¿verdad?

—Así fue, Jaimito...

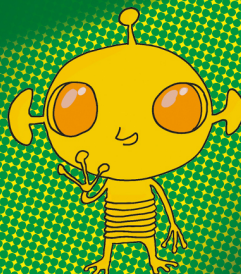
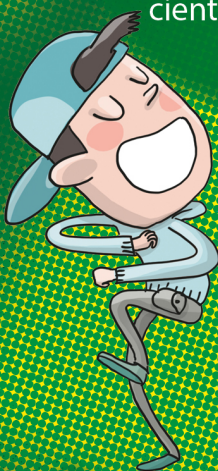
—Pues creo que eso debe ser
hereditario, papá.





Queridos alumnos, ¡bienvenidos a un cole muy especial,
lleno de asignaturas tan disparatadas como matematracas,
lengua-je-je-je o chisteratura! Si a fin de curso lográis aprobar,
os habréis merecido unas desternillantes vacaciones y seréis
galardonados con el flamante diploma «Matrícula de Humor»
y una magnífica chistera repleta de, evidentemente,
cientos de chistes que enriquecerán vuestra colección.
¡Hala, al cole, a ver quién llega primero!

¡Feliz curso!



B Bruño

7218033

ISBN: 978-84-696-4531-4



9 788469 645314